

PRIMER AÑO
Número 9

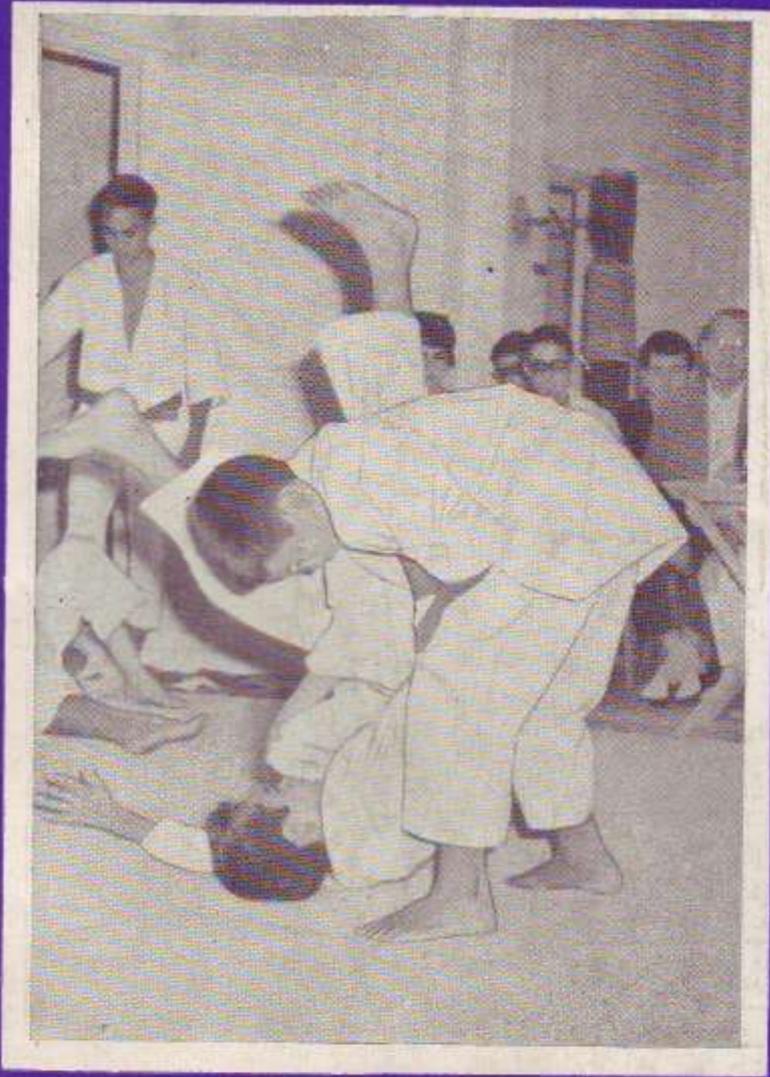
ACTUALIDADES

J

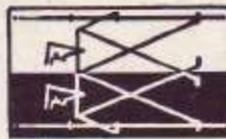
U

D

O



BOLIGRAFOS For Ever



UNICO
MODELO

TOTALMENTE
METALICO

Recambio
internacional



Tinta
Documental

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO



La portada - Exámenes
Juveniles en Sevilla página 8

ACTUALIDADES JUDO

Número 9

■ Redacción y Administración:

Mantuano, 10
Apartado 2041
Teléfono 2 46 00 87

■ Talleres:

Talleres Tipográficos
Jaén, 1 - MADRID
Teléfono 2 33 18 46

■ Abono:

Un año 10 números
95 pesetas
Extranjero **150 pesetas**

Núm. del Registro 1.331-61

Depósito Legal n.º M. 2.149 - 1961

SUMARIO

<i>El Judo, Escuela de Vida</i>	3
<i>A través de las Provincias.</i>	9
<i>Kuatsu</i>	11
<i>Técnica.</i>	13
<i>Conferencia en el Kodokan</i>	17



Precio del número, DIEZ pesetas

**EVITE VD. ESTO USANDO
LOS KIMONOS PERSONALES**



"FORTEX"

**ES MAS HIGIENICO Y
MAS ECONOMICO**

Pie de la Cruz, 7 - VALENCIA

EL JUDO ESCUELA DE VIDA

Por J. L. Jazarin, Presidente del C. N. C. N.

EL RESPETO

Aquellos de entre nosotros que han conocido el Judo en sus primeros momentos en Francia se acuerdan de la atmósfera de fervor que reinaba en los Dojos, y sienten nostalgia de aquella época.

A estos pioneros les asombra y les apena hoy día ver el descuido, la facilidad de baja ley que prevalece en algunas salas, que no merecen ya el nombre de Dojo. Los muchachos que practican en dichas salas un Judo defectuoso, de competición exclusivamente, en un ambiente relajado, no son culpables ni responsables, ya que no conocen otra cosa ni se les ha enseñado el verdadero Judo. En esos lugares de «cultura» exclusivamente física se habla a voces de un lado a otro del tapiz, se masca chicle, se habla, se hace ruido, se ríe con más o menos discreción; si hay espectadores que están tomando una consumición o fumando en el bar, se adoptan actitudes de fanfarrón, se habla de igual a igual al Profesor.

Si todavía se sigue manteniendo el saludo, es un saludo rápido, apenas esbozado, y desde luego ya no se saluda al tapiz, y en absoluto al Profesor. Estos clubs, si son pequeños, huelen a vulgaridad, y si son grandes, a oficina de Judo.

Ciertamente, estas salas son, gracias a Dios, una excepción todavía.

Pero si no se tiene cuidado, estas excepciones podrían transformarse en reglas. Para conjurar este peligro hay que analizar el mal y discernir sus causas.

Antaño, el Judo vino a nosotros lleno de misterio, y los Profesores japoneses que nos lo enseñaban nos parecían superhombres dotados de todos los poderes y todas las virtudes. La impassibilidad extremo-oriental, la faceta discreta y secreta del carácter asiático, impresionaban nuestro carácter occidental, expansivo y poco estable. Estábamos dispuestos a admirar sin límites y a respetar infinitamente. Muchos de nosotros encontrábamos en el Judo una escuela de vida, una revelación. Era con un fervor casi místico con el que nos consagrábamos al estudio y al trabajo. Un cierto temor y mucha admiración engendraban el respeto y la fe en nuestros maestros. Proyectábamos sobre su persona nuestros sueños y nuestras esperanzas de lo absoluto. Este calor entusiasta del corazón creaba un clima incomparable, en el que abordábamos con facilidad los comportamientos y actitudes de cortesía severa y de etiqueta propios del Judo.

El comportamiento sobre el tapiz, el silencio, la dignidad, la obediencia estricta e inmediata al maestro, el respeto a nuestros camaradas, a nuestros superiores en jerarquía, al Dojo, etc., todo ello constituía el Judo para nosotros, tanto o más posible que el primero de piernas o el décimo de cadera. Añádase a esto que el Profesor nos espetaba, de cuando de cuando, por faltas o errores de conducta, de los que no teníamos conciencia, con el epíteto de «maldad mental». Esta apelación nos hundía en abismos de reflexión, de exámenes de conciencia, y de esta manera nos sometíamos a una continua auto-observación. Además, sabíamos muy bien que quien tenía «maldad mental» no podía pasar de grado. Los éxitos demasiado frecuentes o demasiado fáciles nos valían la denominación de «engreído».

El «engreimiento», es decir, la vanidad, la satisfacción de sí mismo, la inmodestia, era un gran obstáculo para progresar en Judo, y el Profesor se las arreglaba siempre para hacer que nos encontrásemos con «quien hacía falta» para conseguir que apreciáramos en lo justo nuestro valor o nuestros méritos.

El Dojo era verdaderamente el lugar en el que nos buscamos a nosotros mismos.

en el que progresábamos no sólo en habilidad, en técnica, calidad física, sino también en conciencia, en dominio de sí mismo, en voluntad. Ganar y perder eran dos medios de elección, pero dos medios solamente. La victoria no era la finalidad, sino un *test*. Podía ser un estímulo, una ayuda, pero también un obstáculo, y lo sabemos muy bien.

Desde el momento de quitarnos el traje civil y vestirnos el kimono, ya éramos otros hombres, lejos de las preocupaciones y problemas de la vida.

El entrar en el Dojo era entrar en un mundo distinto, que amábamos; no teníamos que realizar esfuerzo alguno para saludarle, y tal gesto no era para nosotros simple formulismo.

Cuando llegaba la hora de la clase, todos los alumnos, alineados ante el Profesor, esperaban a que diese la señal para saludar. A veces permanecía inmóvil y todos con él. Entonces se inclinaba lentamente y nosotros imitábamos su saludo lleno de gravedad y majestuosidad. Desde este momento entrábamos en el Espíritu del Judo.

Al final se desarrollaba el mismo ceremonial. Durante una hora, sin cesar, el maestro nos imponía un trabajo intenso, sin descanso; el kimono estaba húmedo de sudor, habíamos rendido al máximo, y más quizá.

De pronto teníamos que inmovilizarnos totalmente, delante de nuestro Profesor en la posición Zazen, y nos esforzábamos en calmar y dominar nuestra respiración sofocada, el latir de nuestros corazones, y cerrábamos los ojos, esperando a que nuestro tumulto interior, físico y nervioso se calmase. Entonces nuestro maestro tocaba nuestro abdomen, el «tanden», lentamente, para ver si se mantenía firme, y nos levantaba los brazos para controlar la relajación del resto de nuestro cuerpo. Y luego, después de un largo silencio, todos a la vez, teníamos que lanzar un «Kiai», en el que poníamos toda nuestra energía. Un último saludo al maestro y al Dojo, y la ducha bienhechora distendía nuestros miembros fatigados.

Nadie, si no lo ha experimentado, puede describir lo que vivíamos, el bienestar que sentíamos tanto moral como físicamente. Volvíamos a la vida transformados; aquello era el Judo, y más de lo que podamos decir.

Hay que añadir que a veces teníamos unas reuniones «Mondo», en las que nuestro Profesor nos hacía preguntas y nos daba, en un cambio de ideas, sumamente amistoso y amable, la información que deseábamos.

Cada año se celebraba la ceremonia de los votos, que tenía lugar antes del 7 de enero. Se le ofrecía un regalo al Profesor en tal ocasión, y generalmente nos hablaba en tono familiar y amistoso, que contrastaba con la severidad y la reserva habitual en el transcurso del año.

¿Quién celebra todavía la ceremonia de los votos?

¿Cómo todo esto, que ha sido tan maravilloso, ha podido olvidarse y desaparecer de la vida de tantos judokas?

Muchas causas están en juego, pero pueden resumirse en una sola: la pérdida progresiva del respeto.

Primero, el respeto hacia la concepción del Judo mismo. Al progresar en la técnica del Judo, muchos han creído que con ello habían comprendido lo que era. Las competiciones públicas deportivas, los éxitos y los aplausos, la alegría de los títulos y de la arena, el lado «espectáculo» de estas manifestaciones, prevaleció rápidamente sobre los otros aspectos. «Engreídos» sin saberlo, muchos Cinturones Negros decretaron que el Judo era, ante todo, un deporte, y que puesto que era deporte, que todo el ceremonial de que estaba rodeado era superfluo, y que no era para los japoneses sino el medio de abusar de la credulidad occidental, etc.

Esta incompreensión del Judo tradicional fue rápidamente la doctrina de algunos

organismos que no querían conocer más que el deporte, y fueron muchos los propagandistas que predicaron por todas partes el abandono de las tradiciones, para llegar a un puro racionalismo occidental y cartesiano. ¡Pobre Descartes, cuántas cosas no se le habrán atribuido!

El ilustre Jigoro Kano había definido el Judo como un «principio» cuya aplicación al combate no es más que una de las innumerables posibilidades. Si utilizaba el combate para enseñar el principio, era a causa de las ventajas físicas y del carácter que el combate producía. Pero la «finalidad» para el maestro Jigoro Kano era el conocimiento, la comprensión del «principio», y no el combate, que no era sino un medio.

El maestro Jigoro Kano, que conocía bien a los hombres, era el adversario de las competiciones públicas, que, según él, tenían el peligro de falsear el espíritu del Judo.

Se trata, pues, en primer lugar, de la pérdida del respeto hacia la finalidad sumamente elevada, universal del Judo, como principio de vida, que es una de las primeras causas. Es esta incompreensión del principio y del respeto que acompaña lo que es noble, la que engendra las otras faltas de respeto.

Como primera consecuencia, viene la falta de respeto hacia el maestro.

Después de los primeros fervores, de los primeros deslumbramientos, los alumnos se imaginan que todo lo saben, y todo lo comprenden, «engreídos» que se ignoran, empiezan a comparar y a juzgar. El maestro, que parecía un superhombre ante el cual debía uno inclinarse, aparece bruscamente o progresivamente como un hombre vulgar, con sus cualidades y sus defectos, y, sobre todo, con sus defectos.

El desencanto es aún más grave según la intensidad de imaginación, fe y abandono, que hubiéramos proyectado sobre la figura del profesor.

No le perdonaremos nunca el que no pueda seguir manteniendo nuestro sueño. A la fe, sucede también irrazonablemente, el escepticismo y la denigración. Nuestro ídolo se ha derrumbado, y para no derrumbarnos con él, quemamos lo que hemos adorado, hombre, principios, etiquetas, etc.

Nos hemos transformado en «espíritus fuertes», «a quien no se la da nadie», y sonreímos con superioridad ante los ingenuos que, por su parte, todavía creen.

Estamos en el estado de un enamorado que no puede perdonar a aquélla que le ha decepcionado, la pérdida de la imagen que de ella se había formado. Y tal enamorado, no se da cuenta que es él quien ya no puede querer, mientras que aquélla, que ahora él ve con ojos fríos, puede perfectamente enamorar a cualquier otro.

Esta pérdida de veneración es dolorosa para quien la experimenta.

Examinemos seriamente esta situación crítica.

¿Hacíamos mal en creer que nuestro profesor era todo poderoso y tenía todas las virtudes?

¿Era, por el contrario, un hombre como los otros? ¿Inferior a los otros?

Sí y no, a la vez. Cuando un hombre sabe algo que nosotros no sabemos, no es, comparado a nosotros, un hombre como los demás, y tenemos razón en admirarle y respetar su saber y en ser humildes, para poder aprender. Tenemos, quizás instintivamente, la necesidad de ensalzarle para, sin abandonar nada de nuestra prevención natural, poder admirarle.

El día en que hemos adquirido algo de sus conocimientos, nuestras pretensiones naturales nos inducen rápidamente a concebir la idea de que ya no tenemos nada más que aprender de él. Nos comparamos a él y perdemos el sentimiento de su superioridad, con cierto alivio, pues si nos gustaba admirar, no nos gusta.

sin embargo, sentirnos inferiores. ¡Desgraciadamente! peor para nosotros, pues desde ese momento, no podemos seguir progresando ni recibir nada de nuestro profesor, y es una verdadera lástima.

¿Es cierto, pues, que ya no tenemos nada que aprender de nuestro maestro, y que ya no le queda a él nada que enseñarnos?

¡Grave error! Si nosotros, ya no podemos aprender nada más, a él, por el contrario, le queda todavía mucho que enseñarnos.

Si nosotros progresamos, nuestro maestro también progresa, si tiene tras de sí largos años de trabajo y de estudios, los nuestros se borran por los suyos que prevalecen y se enriquecen.

Un antiguo maestro decía: «Yo no tengo nada que enseñar a quienes todo lo saben, tengo algo que enseñar a quienes saben alguna cosa, pero tengo mucho que enseñar a quienes saben que no saben nada.»

La falta de humildad y la pérdida del respeto, no son un signo de lucidez ni de inteligencia.

Quien pierde el respeto hacia su maestro ha perdido mucho.

Entre un exceso irrazonado de fe y un exceso no menos irrazonado de escepticismo, hay cabida para una valoración fructuosa y para mucha reflexión.

Entre el peligro del exceso de fervor y del escepticismo, es este último el más grave de los dos, para nosotros. Pues no se puede hacer nada sin respeto y fe.

Cuando se nos ha iniciado en un principio verdadero y universal, nos hacemos, lo queramos o no, portadores de algo, más grande que nosotros mismos. El maestro que nos inicia, tiene, y lleva también él, algo más importante que sí mismo. Lo que él haya comprendido, nos ayuda a comprender, pero jamás sabremos si comprendemos, un día, mejor que él.

Lo que es seguro, es que las relaciones entre profesor y alumno son tan esenciales como la existente entre el pez y el agua. Y si rompemos esta relación, no es posible ningún progreso. El maestro constituye el «centro» propicio para nuestro desarrollo.

La pérdida del respeto hacia el principio, acarrea la falta de respeto hacia aquél que nos lo revela, lo cual es también una falta de gratitud.

Después viene, naturalmente, la falta de respeto hacia el ritual, que no es sino la exteriorización del respeto profundo; acto seguido se forma la falta de respeto hacia los lugares, el Dojo, la falta de respeto hacia los compañeros, y, finalmente, la falta de respeto hacia sí mismo, que no respeta ya nada. No queda entonces más que una inmensa fatuidad.

Esta reacción fatal en cadena, se produce desde el momento en que se pierde lo esencial, el «principio».

«¿Existe quizás un principio universal que se aplique realmente en todos los casos? Sí, existe uno, dice el maestro Jigoro Kano. Es el principio de la eficacia máxima en el uso del espíritu y del cuerpo.

He dado a este principio de una absoluta generalidad, el nombre de Judo... He adquirido la convicción de que el estudio del principio en toda su generalidad, es más importante que la simple práctica del Jiu-Jitsu, porque la inteligencia real de este principio no nos permite aplicarlo solamente a todos los aspectos de la vida, sino que nos hace todavía gran servicio en el estudio del arte del Jiu-Jitsu propiamente dicho.»

Así como la inconmensurable energía cósmica reside en el seno del átomo invisible, así como el gigantesco baniano de las Indias, nace de un minúsculo grano,

así también de un principio denso y sutil, como el Judo, nacen innumerables posibilidades y una multitud de aplicaciones en todos los planos de la acción mental, moral, física, social, etc.

Si no somos capaces de poder medir tan siquiera su amplitud, tengamos por lo menos el pudor de no hacer ostentación de nuestra ignorancia, denigrando lo que no comprendemos, y no comparemos ni queramos poner al mismo nivel las altas cumbres y nuestra topera.

Cultivemos el respeto hacia el principio del Judo, hacia el maestro que nos enseña o nos ha enseñado, hacia el Dojo que nos acoge y debe proporcionarnos el abrigo y ambiente propicios para nuestro desarrollo, hacia nuestros camaradas y compañeros, que nos permiten ejercitarnos y perfeccionarnos.

El agua no corre si no es hacia abajo. Situémonos abajo, y no arriba, para poder recibir.

Un maestro decía que un día se había parado casualmente delante de un poste indicador sobre el que se leía: «Prohibido estacionarse». Estas palabras produjeron en él un choque psicológico, pues las experimentó como sinónimo de «Prohibido estancarse», «Prohibido embrutecerse», etc.

Silenciosamente se inclinó ante aquel simple letrero, con el corazón rebosante de gratitud por el mensaje recibido y el remordimiento de conciencia experimentado.

Este signo de respeto y de gratitud no disminuía en absoluto al maestro, sino que, por el contrario, le enaltecía.

El verdadero maestro es aquel que puede siempre aprender de todos y de todo. Es aquel que respeta todo y a todos.

Un sabio puede siempre aprender algo de un loco, pero lo contrario no es cierto.

El espíritu de respeto es inseparable de la comprensión del verdadero Judo, pues es agilidad, que no teme nunca inclinarse ni saludar muy bajo.

III CAMPEONATO DEL MUNDO 1961

Gracias a este sorteo, nos es relativamente fácil hacer un pronóstico hasta los cuartos de final, bien que algunas sorpresas podrían surgir en cualquier combate de este Campeonato.

La representación española tendrá grandes dificultades para clasificarse, por la mala suerte del sorteo, pues si Gaspar Cortina llega a pasar su primer encuentro contra Courteuisse (Bélgica), le tocará ni más ni menos que Shigematsu (Japón). Serna Díez, por su parte, se enfrentará con J. P. Dessailly (Francia), actual campeón de Francia y de Europa en 3.º Dan. Nacenta, por el contrario, si llega a pasar a Kawakami (Brasil), japonés naturalizado brasileño, podría ir muy lejos en este Campeonato.

La selección japonesa es muy fuerte, pero nos choca un poquito; pues si cogemos la clasificación que hizo el Kodokan (ver revista *Actualidades Judo*, núm. 8), nos da a Sone primero, cosa normal, pero no vemos a los actuales finalistas del Campeonato del Japón, Kaminaga e Inokuma. En contraparte, notamos la presencia de Shigematsu, cuarto en la clasificación, y al noveno en la misma, Yamagishi. De todas formas, aparte de esta curiosa selección, los representantes del Japón no son tampoco «rechazables», pues Sone tiene treinta años, 1,79 mts. y 90 kgs. de peso, y es 6.º Dan, Especialista del O-Soto-Gari y del Uchi-Mata, actual campeón mundial. Shigematsu, veintitrés años, 90 kgs. y 1,84 mtrs., 5.º Dan. Sus especialidades: Tai-Otoshi y O-Soto-Gari; fue vencido en el campeonato del Japón de 1960 por Kaminaga sobre decisión, y en el Campeonato de 1961 perdió delante de Inokuma, sobre decisión también, en 1/8 de final. Yamagishi, veinticinco años, 5.º Dan, especialista en Uchi-Mata y Tai-Otoshi, semifinalista del Campeonato de 1961, del Japón, en el cual fue vencido sobre decisión por Inokuma.

En el primer cuadro de estos sorteos vemos a los dos hombres que llegarán a los cuartos de final. Shigematsu (Japón) no tendrá dificultad de eliminar a Nieman (Alemania). Por su parte, Geesink, al enfrentarse seguramente con Bourgoïn, no tropezará tampoco con ningún obstáculo. Harris (U. S. A.) tendría que vencer fácilmente a Ehler (Alemania Oeste) y

seleccionarse para los cuartos de final junto con Yamagishi, que antes seguramente habrá vencido a Tempesta (Italia).

Van Hierland (Holanda) deberá vencer a Petherbridge (Inglaterra) y seleccionarse para los cuartos de final en este tercer cuadro, si Dongbae (Corea) no nos da alguna sorpresa por no conocer su judo. Dessally (Francia), también en este cuadro, debería ser el segundo hombre a seleccionarse para los cuartos de final, a pesar de la presencia de este extraordinario judoka que es Outelet (Bélgica).

En el cuarto grupo, la selección de Sone para los cuartos de final no da lugar a dudas. La incógnita de este Campeonato nos parece residir en la selección del segundo hombre de este grupo. Por desconocer el valor de Kawakami (Brasil) y de Hosan (Corea).

A pesar de que numerosa gente piensa que Geesink puede quedar campeón del mundo este año, debido a su extraordinaria preparación y condiciones, tendría que vencer, para quedar campeón mundial, a Shigematsu en 1/4 de final, a Yamagishi en semifinal y a Sone en final. Nosotros formábamos también parte de esta «numerosa gente»; pero ahora, al ver el sorteo, nuestras esperanzas se hacen más pequeñas.

RESULTADO DEL SORTEO

Grupo núm. 1

LUTZ, Guido (Suisse).
 BASTOS NUNES, José Manuel (Portugal).
 NIEMANN, Herbert (Allemagne de l'Est).
 YAMASATO, Hideo (Argentina).
 GASPAR CORTINA, Victor Manuel (Espagne).
 COURTECUISE, Claude (Belgique).
 SHIGEMATSU, Masashige (Japon).
 (Nada.)
 SUDJONO (Indonésie).
 GEESINK (Anton (Hollande).
 JANSSEN, Henk (Canada).
 BOURGOIN, Michel (France).
 RIGGER, Benno (Autriche).
 MENDOZA, Luis Alberto (Brésil).
 STOJAN, Stojakovic (Yougoslavie).
 (Nada.)

Grupo núm. 2

FUHRMANN, David (Suisse).
 ZEINIWA RYSZARD (Pologne).
 HARRIS, George (U. S. A.).
 RIBEIRO MAIA DE LOUREIRO (Portugal).
 EHLER, Wolfgang (Allemagne de l'Ouest).
 KINZ, Helmut (Autriche).
 WAKE, Alexander (Australie).
 (Nada.)
 ESSINK, Hein (Hollande).
 YAMAGISHI, Hitoshi (Japon).
 NITZ, Karl (Allemagne de l'Est).
 ATMADJAJA, Tonyma (Indonésie).
 TEMPESTA, Nicolas (Italie).
 KERR, G. (Grande-Bretagne).
 DUKYONG, Kim (Corée).
 (Nada.)

Grupo núm. 3

VAN HIERLAND, Jan (Hollande).
 KUNISCH, Paul (Autriche).
 ALSEIKA, Edward (U. S. A.).
 PETHERBRIDGE, A. (Grande-Bretagne).
 DONGBAE, Kim (Corée).
 ALPERS, Gerhard (Allemagne de l'Ouest).
 GOLDSCHMIED, Gabriel (Mexique).
 (Nada.)
 IGNACCIO, Eduardo (Philippines).
 VENTURELLI, Remo (Italie).
 JEGUST, Gerhard (Allemagne de l'Est).
 OUTELET, Daniel (Belgique).
 DESSAILLY, J. Pierre (France).
 SERNA DIEZ, Emilio (Espagne).
 YAMAMOTO, Yoriyuki (Argentine).
 (Nada.)

Grupo núm. 4

NACENTA NAVARRO, Antonio (Espagne).
 KAWAKAMI, Masayoshi (Brésil).
 ZANCHETTA, Gino (Italie).
 POZSAR, Mihaly (Hongrie).
 GISIN, Léo (Suisse).
 NYBORG, Ib. (Danemark).
 HOSAN, Han (Corée).
 LABATTE, Antonio (Argentine).
 GINESTAL CRUZ, Antonio (Portugal).
 GULDEMONT, Théo (Belgique).
 SONE, Koji (Japon).
 METZLER, Heinrich (Allemagne de l'Ouest).
 REYMOND, Yves (France).
 MATT, Lanfred (Canada).
 SWEENEY, A. (Grande-Bretagne).
 (Nada.)

A TRAVÉS DE LAS PROVINCIAS



ANDALUCIA

Exámenes en Sevilla

Bajo la dirección del maestro Manuel Romero Bonaños, se celebraron los días 26 y 27 unos exámenes de Grado, en los cuales aprobaron los señores que a continuación se citan:

Amarillos: Juan José Fernández Camacho, Eduardo Fernández Camacho, Rafael Fernández Camacho y Fernando Nacher Lucena,

Naranjas: Señorita Karin Silgestrom Ribed Antonio Tello de la Vela, José Silva Ojeda,

Hipólito G.^a de Samaniego, Enrique Hernández Pavón, Dohn Porhen y John I ci'o'd.

Damos nuestra más cordial enhorabuena a todos los judokas aprobados en este pasaje.

CASTILLA NORTE

Burgos.—Es el Gimnasio Escuela de Burgos donde se inició el pasaje de Grado de los judokas de esta ciudad. Estos exámenes fueron presenciados por el Jefe del Departamento de Judo de la Federación Regional Castellana Norte. Aprobaron:



Unos instantes después del examen en Sevilla

Amarillos: Señoritas M.^a Jesús Ojeda e Isabel Rubio y señores Arribas, Holgado, Manrique, Royuela y Asurmendi.

Naranjas: Señores Longinos Gil, Cosme Alvarez, Alfredo De'gado, José Luis López e Ignacio Olea.

Verdes: Señor Torres.

Azules: Señores Gonzalo de Pedro, Luis Fernández y José M.^a Prieto.

CATALUÑA

Entrenamientos.—Tenemos noticias de que desde el pasado mes de octubre nuestros representantes para los Campeonatos del Mundo están sometidos a un entrenamiento intenso bajo la dirección del maestro señor Henri Birbaum, Cinturón Negro 5.^o Dan.

Esperamos que dichos representantes podrán aprovechar las lecciones de este gran t'eri o

LEVANTE

Competición mensual en Castellón.—El domingo 24 de septiembre, y siguiendo el plan de entrenamiento en la escuela de Judo de esta capital, tuvo lugar una competición por equipos. Los combates más vistosos fueron los de Senis y Arrufat. Este combate fue muy duro entre ambos. Si Senis hubiera empleado más técnica que fuerza, hubiera salido mucho más beneficiado. Como consecuencia, es Arrufat el que impone su fuerza y, tras un Waza-Ari,

hace que abandone mediante una estrangulación.

El último encuentro corrió a cargo de Godoy y Rivera, combate animado, que, tras las continuas anulaciones de entrada que formula Rivera, no pudo imponerse Godoy, y es de esta forma como poco a poco va declarando su victoria, hasta conseguirla por Waza-Ari.

Felicitemos desde estas líneas a' equipo capitaneado por Rivera, que venció por cuatro victorias a una.

VALENCIA

El día 29 de octubre se celebró en Valencia, en el Gimnasio «Shidokan», un examen para Cinturones Negros. La Comisión de Grados estaba compuesta por los señores que abajo se citan:

Presidente, señor don Fabián Vicente del Valle; vicepresidente, don Adolfo de Miguel Garcilópez; delegado por el Departamento, don Julio Nicolás de la Puente; vocales: por el Departamento, don Joaquín Villalba y don Sergio Madrigal; por el C. E. C. N., don José Pons Fort y don Fernando Franco.

Este examen fue dirigido por el Asesor Técnico Nacional don Roland Burger.

Desde estas líneas tenemos el placer de felicitar a los nuevos «Shodans» señores Pamón, Barra, Montecinos y Marcos, todos ellos del Club «Shidokan», de Valencia; señor Carrillo, de Málaga, y Yagüe, del «Judokwai», de Zaragoza.

ULTIMA HORA

La Federación Francesa de Judo y disciplinas asimiladas nos comunica las fechas exactas de los Campeonatos del Mundo.

Las competiciones individuales se celebrarán el sábado 2 de diciembre de 1961, de las 15 horas a las 19, y de las 21 horas a las 24, en el Estadio Pierre, de Coubertin, y en este mismo lugar se celebrará al día siguiente, de las 14,30 a las 19 horas, el Torneo Intercontinental por equipos. Tres continentes estarán representados en dicho Torneo: Asia, América y Europa.

Los árbitros designados para dirigir este Campeonato serán nueve: señores Falise y Ravinet (Bélgica); Lacay, Pelletier y Rossin (Francia); Nauwelaerts (Holanda); todos ellos 4.^o Dan, y tres árbitros designados por la Unión Panasiática.



(Continuación)

Extracto de la Revista Judo Kodokan

V. ELECTROCARDIOGRAMA

Rodeando los miembros con unos manguitos de los que se acostumbra usar para tomar la tensión sanguínea, se obtienen los electrocardiogramas siguientes:

El gráfico 4 se refiere al Okuri-Eri-Jime, y la columna de la izquierda indica los segundos transcurridos entre cada latido del corazón. La línea de abajo indica el tiempo transcurrido; la primera flecha dice «en reposo»; la segunda, «preparación»; la tercera, a la altura de la primera línea punteada vertical, indica el «principio de estrangulación»; la cuarta flecha, a la altura de la segunda línea de puntos vertical, indica «el despertar»; las flechas siguientes indican 1, 2, 3, 5, 10 minutos (después del despertar).

P-R indica los intervalos de los latidos.

Q-T, duración del sístole del ventrículo (contracción).

P-Q, tiempo de transmisión entre la aurícula y el ventrículo.

La figura 5 muestra el gráfico de los cambios de tensión en el Kata-Juji-Jime: en puntos blancos, el máximo, y en puntos negros, el mínimo. Sobre la línea de abajo leemos, de izquierda a derecha, las palabras «reposo», «preparación», «estrangulación», «despertar», «5, 10, 15, 20, 30 minutos después de despertar».

No hay ningún cambio importante en lo que se refiere a las ondas del cardiograma. Entre los intervalos entre los dos puntos máximos, las palpitations únicamente acusan un cambio notable.

En Okuri-Eri-Jime es muy reducido en posición de preparación. Sigue durante algún tiempo al principio de la estrangulación, va siendo notablemente grande durante el desvanecimiento, vuelve a ser pequeño antes de la vuelta en sí, se hace nuevamente mayor y alcanza en cincuenta y cinco minutos aproximadamente el mismo trazado que en reposo.

Los otros intervalos (P-Q y Q-T) no acusan casi ningún cambio.

En otras palabras: el pulso se hace más rápido en posición de preparación, lento durante el síncope, y, después de volver en sí, es primero rápido, luego lento y, finalmente, normal.

Este cambio no provendría de la duración del sístole (contracción del corazón y de las arterias), sino de la duración del diástole (movimiento de dilatación del corazón y de las arterias). Cambio que sería debido al sistema vago.

En Kata-Juji-Jime es sensible el mismo, aunque menos acusado. En Kadaha-Jime, el pulso raramente se hace más lento.

Por las variaciones de voltaje se ha podido ver que el corazón reacciona entre el principio de la estrangulación y el desvanecimiento. Por otra parte, se ha comprobado que, durante el desvanecimiento, el voltaje del pico R sube a cada tres inducciones (ver fig. 4).

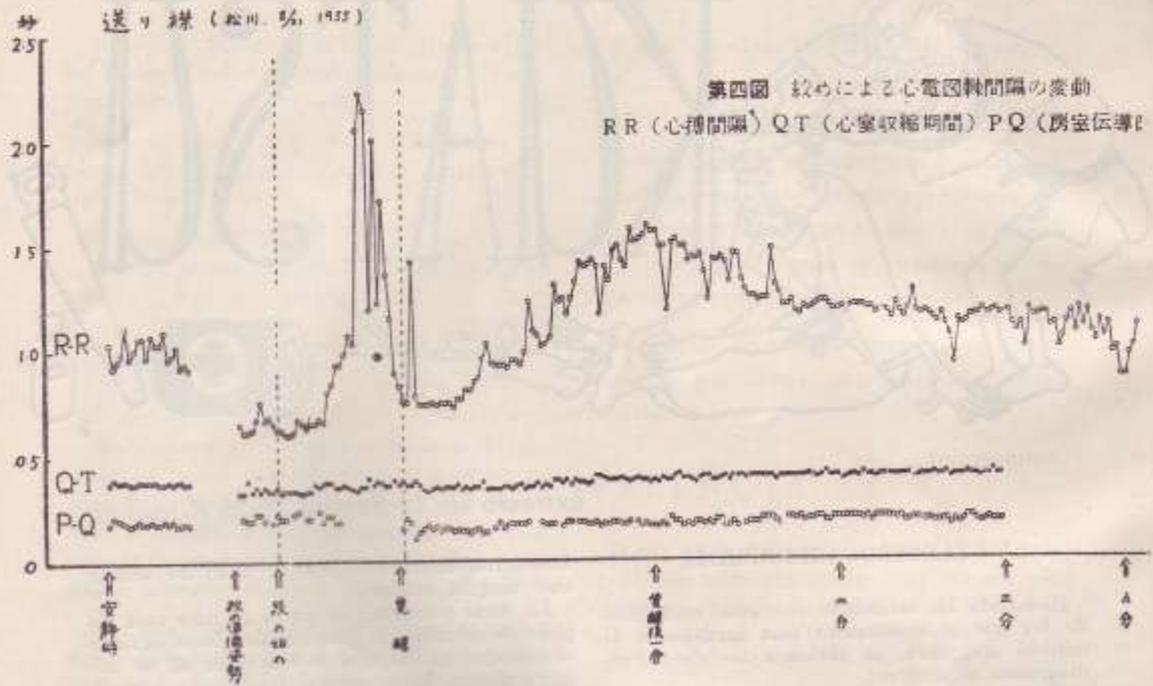
VI. REACCIÓN DE LOS VASOS SANGUÍNEOS PERIFÉRICOS

Con un instrumento concebido con tal fin se miden las variaciones de volumen del dedo o del antebrazo.

La figura 6 nos muestra los gráficos. El gráfico superior se refiere al antebrazo, y el inferior, al dedo. La medida de abajo indica la distancia recorrida en un minuto, y las flechas verticales, el instante en que empieza la estrangulación.

En Okuri-Eri-Jime y Kata-Juji-Jime hay disminución del volumen del dedo y aumento del antebrazo. En Hadaka-Jime (en que sólo se apoya sobre la garganta) no se observan modificaciones de volumen, iguales.

La disminución del volumen del dedo indica la contracción de los vasos periféricos, y el aumento de volumen del antebrazo, la dilata-



ción de los vasos musculares. Estas observaciones nos hacen pensar que los síntomas que siguen a la estrangulación, sin ser la simple pérdida de conocimiento debida a la falta de oxígeno que circula por el cerebro, son motivados por reflejos de los vasos sanguíneos debidos a ciertas excitaciones nerviosas (fig. 6).

VII. TEMPERATURA EN LA SUPERFICIE DE LA PIEL

Se ha tomado la temperatura en las pantorrillas (con un pirómetro) y en el borde inferior del centro del labio inferior. La temperatura ambiente era de 15,6° a 18,2° (grados centígrados).

La figura 7 muestra los cambios de temperatura en la superficie de la piel: en la parte superior, del labio inferior, y abajo, de la pantorrilla izquierda (puntos negros) y de la pantorrilla derecha (puntos blancos). Bajo la línea de abajo leemos: «Preparación»/«Vuelta en sí y «5, 10, 15, 20, 25, 30 minutos».

En las dos pantorrillas, los cambios de temperatura son los mismos. La temperatura sube y vuelve a ser normal en 25-30 minutos, inmediatamente después de despertar y después de alguna variación.

En el labio inferior, la temperatura baja inmediatamente después del despertar, empieza a subir a los cinco minutos del despertar, para volver a ser casi normal treinta minutos después aproximadamente.

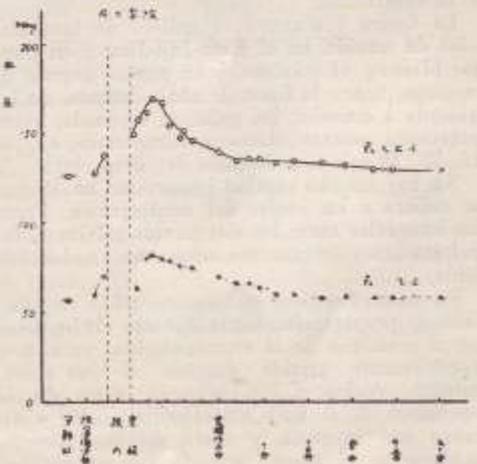
Este cambio de temperatura está en relación con la reacción de los vasos sanguíneos periféricos, que ya hemos visto anteriormente. E in-

dica claramente que la estrangulación causa, por reflejos, efecto sobre los vasos periféricos.

VIII. ORINA

Se efectuaron sobre la orina recogida antes y después de la estrangulación varias investigaciones destinadas a detectar las proteínas (método que indica el grado de fatiga experimental, llamado método al ferrocianato de cobre). En todos los casos de estrangulación no pudieron encontrarse proteínas, y, por consiguiente, se dedujo que estas estrangulaciones no han causado ninguna fatiga particular.

第五図 絞めによる血圧の変動





Técnica en el suelo

por A. VALIN

Los derribos laterales

Revista "Judo", de la Federación Francesa de Judo y D. A.

Como las inmovilizaciones latero-costales (6.º S. K. y sus variantes) son las más fáciles y las más sólidas, es conveniente aprender desde el principio de la práctica del Judo la manera más sencilla y eficaz de librarse de estas presas.

Procedo de esta forma, desde hace muchos años, con mis alumnos debutantes, que obtienen magníficos resultados frente a adversarios encarnizados, que deben, a veces, emplearse muy a fondo para poder hacer frente a esta fogosidad juvenil.

No obstante, es inútil extenuar al judoka con múltiples contrapesas a base de mucha fuerza. Sería incluso perjudicial el hacerlo, pues su musculatura, poco acostumbrada a ello, puede «contraerse» peligrosamente.

Progresivamente, es necesario inducir al judoka a las contrapesas laterales, enseñándole la técnica de «agrupación-en puente» y mecanizándole en este ejercicio base, que hay que incluir invariablemente en cada entrenamiento desde la primera lección.

LA TECNICA DE «AGRUPACION-EN PUENTE»

El judoka se coloca tumbado sobre la espalda, en el suelo; las piernas deben flexionarse y los brazos mantenerse doblados sobre el pecho, con las manos cerradas, como si apretasen algún objeto (fig. 1).

Primer tiempo: la «agrupación». — Girar hacia el lado derecho y lanzar las piernas, flexionadas al máximo, lo más lejos posible, hacia el lado derecho. Los pies se apoyan en el suelo y, en ese momento, las rodillas deben estar lo más cerca posible del pecho. Es la «preparación».

La figura 2 representa la «agrupación», con el movimiento esencial de las piernas hacia la derecha del eje de partida.

Para mostrar aún mejor este movimiento de traslado de las piernas, tan a menudo olvidado en la práctica de los movimientos de derribo, he creído necesario ilustrar la «agrupación» vista desde el ángulo «puesto» (figura 3).



Fig. 1



Fig. 2

Segundo movimiento: el «puente».—Es la fase que derribará al adversario.

Desde que los pies están colocados en «agrupación» el judoka debe empezar a hacer el «puente», que obtiene por medio de una curvatura dorso-lumbar. El cuerpo sólo

bate puede ser obtenida —después de varios meses de entrenamiento— repitiendo regularmente este ejercicio de «agrupación-en puente» con un compañero que se preste a los derribos de inmovilización latero-esternal oponiendo una resistencia bien dosificada.

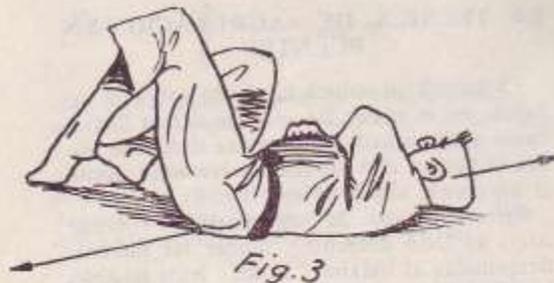


Fig. 3

se apoya en el suelo por la parte externa del omoplato y la punta de los pies.

Rápidamente, y sin cambiar el contacto de los pies en el suelo, todo el cuerpo, arqueado en forma de puente, gira sobre la extremidad de los omoplatos (fig. 4) y llega, finalmente, sin detenerse en ningún momento, y siempre arqueado, al lado izquierdo.

Inmediatamente el judoka realizará otra «agrupación-en puente» en sentido inverso, y así sucesivamente veinte veces en cada entrenamiento.

Esta «agrupación-en puente» constituye la técnica de base de casi todos los movimientos de contra-inmovilización. Da a quien lo practica la posibilidad de hacer uso de toda su fuerza, toda su energía; por lo tanto, con tal fin, es conveniente reforzar toda su musculatura con sesiones de musculación bien dosificadas.

La musculación suficiente y que responda a las necesidades más intensas del com-

EL DERRIBO LATERAL POR «AGRUPACION-EN PUENTE»

Uké (fig. 5) establece la excelente inmovilización Yoko-Shiko-Gatame.

Es muy difícil deshacerse de esta presa cuando el adversario ha pegado su abdomen al tapiz; por lo tanto, cuanto más rápida sea vuestra acción, mayor será la posibilidad de éxito.

Colocación de vuestra mano derecha:

a) Si tenéis brazos grandes, deberéis intentar entrelazarlo con vuestro brazo dere-

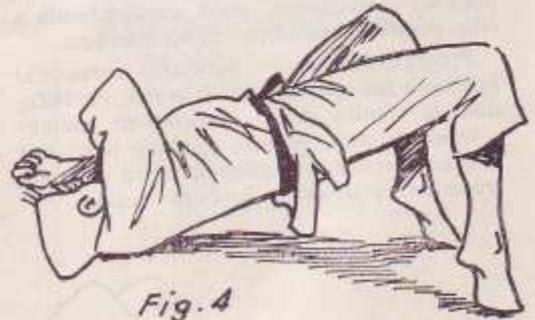


Fig. 4

cho, agarrándose vuestra mano lo más alto posible, cerca de la cintura.

b) El maestro ODA preconizaba la colocación de la mano agarrando la parte anterior del muslo izquierdo del antagonista. Esta manera, que necesita, a mi entender,

brazos cortos y vigorosos, debe convenir más particularmente a los «pequeños», como son la mayoría de los japoneses.

c) La manera más potente consiste en agarrar el cinturón, en el centro del vientre, con la palma de la mano derecha vuelta hacia vuestra izquierda. De esta manera se impide, además, el aplastamiento abdominal del contrario sobre el tapiz.

Colocación de la mano izquierda.—Invariablemente la mano izquierda se coloca en la cintura, en mitad de la espalda, pasando el brazo por encima del hombro izquierdo del adversario.

Hacer el «puente» con toda vuestra energía, tratando de girar sobre la parte superior de los omoplatos y hacia vuestro hombro izquierdo.

Vuestro adversario se ve despegado del suelo, cae por encima de vosotros (fig. 7) y cae, finalmente, sobre la espalda, mientras le colocáis la famosa inmovilización «Kusure-Kami-Shiho-Gatame»; vuestro brazo izquierdo permanece agarrado al cinturón en mitad de la espalda; vuestro brazo derecho modifica ligeramente su posición inicial y se coloca bajo los riñones de Uké; vuestra mano derecha agarra el cinturón más allá



Fig. 5

El desasimiento propiamente dicho (figura 6).—Lanzar las piernas hacia la derecha («agrupación»). En el momento en que los pies toquen el suelo empezar a arquearos, mientras vuestro brazo derecho empuja y levanta al adversario —lo que disminuye su adherencia al tapiz— y el brazo izquierdo atrae al antagonista.

Es necesario hacer bien un bloque con Uké. Es indispensable. Esto es tan exacto que la mejor defensa del adversario consiste en relajarse, en hacer de amortiguador en el momento del «golpe de riñón» de Tori.

de la mano izquierda, es decir, sobre el lado izquierdo del adversario. Os encontraréis situados ligeramente 3/4 más atrás con relación al cuerpo del adversario y vuestro abdomen se aplasta contra el tapiz (fig. 8).

Indicaciones

¿Cómo orientar el derribo del adversario? Hay tres posibilidades:

1.º Derribándole de tal manera que sus piernas pasen por encima de las vuestras. Esta manera es realizada por aquellos que



Fig. 6

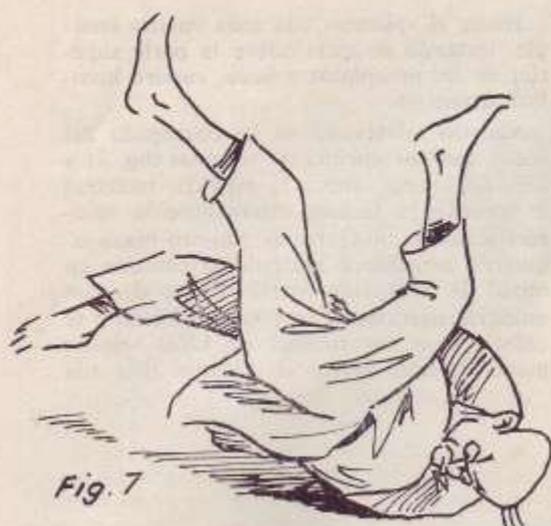


Fig. 7

ejecutan mal el «agruparse-en puente», pero a veces es una manera económica de desembarzarse de un combatiente que centraliza la presión de su inmovilización sobre

de fuerza necesario para hacerle perder esta posición de equilibrio y derribarle a vuestra izquierda.

Como, por otra parte, la cabeza puede golpearse violentamente contra el tapiz—columna vertebral en extensión forzosa— y provocar un accidente vertebral, es desaconsejable este método, aunque se recomiende a Uké que incline la cabeza sobre el hombro para prevenir todo accidente en caso de un derribo de esta clase, siempre posible en una competición.

3.º La mejor posibilidad es la de «hacer puente» hacia «el ángulo muerto», es decir, hacia vuestro hombro izquierdo. Es la posición débil de la inmovilización de Uké.

Finalmente, si hacéis el «puente» demasiado hacia atrás de esta dirección ideal, todavía podréis despegar del suelo al adversario, pero efectúa una translación apoyándose sobre vuestro pecho y viene a «aplastarse» en una inmovilización posterior.

Es el gran error que deberéis evitar.



Fig. 8

vuestro abdomen y no sobre vuestro pecho, como debe hacerse siempre.

2.º Lanzando a vuestro adversario perpendicularmente a vuestro lado izquierdo, pasando sus pies a la vertical.

Puede decirse que ésta es la «manera fuerte», realizada gracias a un exceso de fuerza. No es aconsejable en un combate equilibrado, pues el antagonista viene a bloquear su cabeza sobre el tapiz y forma de esta manera un verdadero poste. El cuerpo de Uké se encuentra, desde luego, en «chandelle» pero no tenéis el suplemento

SEVILLA

Club KADOKAN

Judo y Defensa Personal

Campamento. 55 - Teléf. 59031



EL JUDO EN LOS JUEGOS OLIMPICOS

CONFERENCIA EN EL KODOKAN

Extracto de la Revista "Judo-Kodokan"

Con la participación, por orden de intervención, de los señores:

Yiroyuki Naganuma: Critico; Doctor en Ciencias Económicas; Consejero del Kodokan.

Tatsuo Hisatomi: Director del Estadio Nacional, Secretario de la Federación Deportiva y de la Federación de Judo del Japón.

Tokji Inazu: De la Sección deportiva de la Prensa «Kyodos».

Akio Kaminaga: Campeón del Japón.

Sumiyuki Otani: Del cuadro de la Federación de Judo y Consejero de la sección internacional del Kodokan.

Redactor.—En primer lugar le agradecería nos dijera cuáles son sus impresiones sobre la adopción oficial del Judo en los Juegos Olímpicos, con motivo de la Asamblea General de Roma.

Naganuma.—Si doy con franqueza mi primera impresión, les diré que sentí una alegría inmensa. Hasta el momento no existía ningún deporte propiamente japonés en los Juegos. Por ejemplo, podríamos decir que se practica la natación en el Japón desde hace mucho tiempo, pero es lo que se llama un «ejercicio de agua» y no un concurso de velocidad en el que hemos obtenido cierto número de victorias. Es, por lo tanto, la primera vez que un deporte nacido en el Japón va a presentarse en la escena internacional. Por este motivo, aunque pueda contar con la colaboración de todo el mundo, tenemos que prepararnos con verdadera seriedad para demostrar en esta ocasión cuál es el verdadero Judo. Y este sentimiento de responsabilidad era mayor que mi alegría personal, permítaseme decirlo.

Hisatomi.—El problema de la admisión ha

sido resuelto en la Asamblea General de la I. O. C. de Roma. No obstante, no debe ignorarse que en esta Asamblea existía una fuerte corriente para limitar el número de los Juegos e incluso reducirlos a dieciocho, después de los Juegos de Tokio, y esto sobre todo por parte de los miembros influidos. En la actualidad han sido previstos veintidós Juegos para Tokio, incluido el Judo. Por lo tanto, habrá que suprimir cuatro. El problema es saber si el Judo podrá entonces permanecer entre estos dieciocho. Este era motivo de una gran aprensión entre los que se alegraban de la adopción del Judo en los Juegos. Personalmente estoy convencido de que, incluso si hay una limitación de los Juegos, el Judo permanecerá entre los dieciocho. Pues ha obtenido en la Asamblea de Roma un apoyo casi total, mayor aún por el hecho de que el Japón lo proponía como deporte de demostración con la firme convicción de introducirlo definitivamente a partir de los Juegos de Tokio. Luego, incluso si se quiere disminuir el número de los Juegos, se estará moralmente obligado a mantener el Judo, aunque no fuese más que para salvar la idea del Japón y para dar contento al deseo del mundo entero. Esto me permite creer, como organizador de los Juegos, en el mantenimiento del Judo.

Inazu.—En el momento de ser dada la noticia me estaba ocupando de las informaciones sobre este tema para mi periódico. Al principio, nos había afirmado que había una gran posibilidad de que el Judo fuese adoptado. Como responsable, me puse a preparar muchas cosas para un artículo interesante y documentado. Entonces llegó la noticia de que había pocas esperanzas. Como Roma es-

ta muy lejos y no se podían conocer todos los detalles, sino por medio de los telegramas tan cortos como «mucho esperanza», «poca esperanza», nos encontramos totalmente desorientados. Y, de pronto, recibimos un telegrama que decía: «Adopción oficial», que nos llenó de inmensa alegría. Como acaba de decir el señor Hisatomi, el deseo unánime de todos los japoneses era el de introducir el Judo en los Juegos de Tokio. Por lo tanto, ¿no podíamos considerar dicha adopción como una especie de regalo para el Japón en los Juegos de Tokio?

Hisatomi.—Puede ser. Sin duda. No obstante, no había más que dos votos contra la aprobación oficial, y además dichos votos no eran una oposición substancial, sino una oposición de principio contra el aumento del número de los Juegos en un momento en que se imponía la limitación. Se contaba, al principio, que si se obtenía la mayoría simple de aprobación podría introducirse el Judo en los Juegos de Tokio solamente, y si se obtenía más de dos tercios podría transformarse en Juego Oficial, cambiando el reglamento de competición actual (sin categorías de pesos). Luego se trataba, sobre todo, de obtener por lo menos la mayoría simple.

Adopción de las categorías de pesos. Inevitable

Inazu.—Creo que el sistema de las categorías de pesos es inevitable. El problema está en saber cómo dividir estas categorías: o en tres, como se hace en Europa, o en ocho, como en el boxeo. En cualquier caso, es una cuestión muy delicada.

Redactor.—Señor Naganuma, ¿no ha imaginado usted inmediatamente el aspecto del desarrollo de las competiciones?

Naganuma.—Creo que ante los ojos de casi todos los extranjeros el sistema de las categorías de pesos es cuestión de sentido común. Habrá, por tanto, una oposición considerable si queremos pasarnos sin ellas. Por tanto, dejando aparte la cuestión de la división de las categorías, los encuentros, sin ningún sistema de pesos, parecerían más bien incomprensibles. Bajo el pretexto de que el Judo Kodokan es nacional o tradicional, sobre todo no hay que querer imponer nuestras reglas propias al resto del mundo.

Puesto que el Judo es ya un Juego Olímpico oficial, tenemos que hacer algunas concesiones, con el fin de estar de acuerdo con el buen sentido del mundo internacional. Por esta razón creo que es necesario adoptar el sistema de las categorías de pesos. Otra cosa es el sistema de disminución de puntos, parecido al de la lucha.

Es decir, que la idea es la de enfrentar a cada campeón con el mayor número posible de adversarios. Es éste un sistema muy diferente del sistema de eliminación progresiva que actualmente está en vigor en el Japón. En otras palabras, en la victoria por decisión hay una diferencia considerable entre ventaja ligera y dominio real.

Sin embargo, ha sido adoptado en unas condiciones mejores de las que se esperaban, casi por total unanimidad de la Asamblea General. Esto significa que si se consigue llevarlo a Tokio con éxito, permanecerá en los Juegos siguientes necesariamente. De todas maneras no hay que hacer bromas en Tokio, ni en Judo ni en la organización de los Juegos. Somos, por tanto, sumamente responsables de lo que ocurra.

Kaminaga.—Nosotros también éramos muy numerosos. Puesto que el Judo, nacido en el Japón, participa por vez primera en los Juegos, que tendrán lugar también por primera vez en Tokio, en el Japón, deseamos de todo corazón que la medalla de oro sea ganada por un campeón japonés.

Redactor.—En resumen, hay que llevarlo, por tanto, inteligentemente a los Juegos de Tokio, pero, para hacer esto, existen todavía los problemas que tratan actualmente los periódicos y las revistas. A saber: el problema de las categorías de los pesos, del arbitraje, del reglamento para «amateurs», entre otros. Vamos, pues, a abordar, en primer lugar, el tema de los métodos de competición. Me gustaría, pues, saber sus opiniones sobre este punto.

Me gustaría mucho, por tanto, que esto se tradujese en puntos.

Hisatomi.—El problema esencial es el de hacer del Judo, particularmente del de los Juegos Olímpicos, un deporte puro, y esto pese a todos los problemas. Existen todavía numerosas discusiones en el Japón sobre lo que deberá ser la competición en Judo. Y éstas provienen, en la mayoría de los casos, de una confusión entre el Judo por sí mismo y el Judo como deporte. Para que sea deporte, debe serlo en todos sus aspectos. El problema del sistema de las categorías de pesos llegan entonces, naturalmente, como consecuencia lógica.

Naganuma.—Estoy completamente de acuerdo.

Inazu.—Oyéndole tengo la impresión de que existen dos cosas distintas: el Judo como deporte y el Judo auténtico. ¿Me equivoco?

Hisatomi.—No, existen dos cosas: el Judo como deporte «está» dentro del Judo. Por ejemplo, el Judo deporte tiene como origen la competición «Randori», según nuestra antigua terminología. Sin embargo, el Judo comprende no sólo el aspecto deportivo, sino también varios aspectos más.

Veán ustedes las técnicas del Judo. Hay, por ejemplo, la técnica de «Atemi»; es una técnica muy importante en el Judo, pero, según el reglamento actualmente en vigor, no tiene nada que ver con el Judo como deporte. Lo mismo ocurre con la técnica de las luxaciones, sobre las articulaciones. Sólo queda la de la articulación del codo; todo el resto, hombros, manos, piernas, está prohibido. De entre las técnicas de la estrangulación,

第2回 世界柔道選手権大会



大会会場全景



会場東京体育館前に列をつくる入場者

総裁高松宮殿下のメッセージ



Unos aspectos del último Campeonato del Mundo celebrado en Tokio, en 1959

el «Dojime» está prohibido. Lo mismo ocurre con algunas proyecciones. Otro ejemplo más sorprendente todavía: ¿La Defensa Personal es quizá un deporte? Para hacer Judo, el Judo deporte, es imposible satisfacer todas las exigencias del Judo por completo. El deporte del Judo está contenido en el Judo, pero no es sino una parte de él, por lo menos eso es lo que pienso.

Una cuestión se deriva de lo anteriormente dicho: el problema de los grados en el Judo Olímpico. Sobre esto discuten mucho los especialistas y los críticos especializados.

Creo personalmente que el grado, en Judo, es una medida que indica el grado de conocimiento del Judo, al mismo tiempo espiritual y técnico, conseguido en un momento dado de la vida. Para el Judo deporte es suficiente conocer las técnicas de proyección, o incluso una pequeña parte de éstas, digamos una tercera o cuarta parte como máximo, para obtener buenos resultados en una competición. Sin embargo, si alguien que presume de ser 5.º Dan de Judo, o cualquier otro Dan, no conociese más que algunas técnicas de proyección, e ignorase las de inmovilización y estrangulación, ello sería un contrasentido. Por consiguiente, si no se hace una clara distinción entre el Judo como deporte y el Judo, la discusión se desliza fácilmente sobre un falso terreno. (En este momento llega el señor Otani, que se había retrasado.)

Naganuma.—¿Quiere usted decir que se debe crear un nuevo reglamento para el Judo Olímpico?

Inazu.—Será forzosamente necesario. Si miramos y observamos la evolución histórica del Judo, veremos que tuvo su origen en la lucha cuerpo a cuerpo de antaño, y es por esto por lo que creo que existe otra cosa en él que tiene que volver a ser deporte puro.

Hisatomi.—Existen generalmente muchas confusiones en este aspecto de ideas. Hay personas que se oponen al sistema de las categorías de pesos diciendo que el Judo es, en teoría, un arte por el cual el pequeño puede enfrentarse contra el grande y que, por lo tanto, es contrario a su espíritu. Estos, según opinión mía, confunden el deporte Judo y el Judo en sí mismo.

Redactor.—Hace un rato Yoshimastu, séptimo Dan de Kagoshima, ha venido al despacho de la redacción y hemos hablado del Judo Olímpico. Ha dicho lo siguiente: «Es algo excelente el que el Judo haya sido declarado Judo Olímpico. De todas maneras no me gustaría que los japoneses se hagan serviles por esta razón, es decir, que sean demasiado complacientes ante el «gran público» del mundo entero. Sin rebajarse inútilmente, el Judo debe presentar lo mejor de lo que posee.»

Hisatomi.—Estoy completamente de acuerdo. No obstante, como japoneses que hemos practicado el Judo en el Japón, tenemos la gran responsabilidad de desarrollar su lado deportivo, es decir, el Judo como deporte. Luego, sin caer en la complacencia, el Japón debe llevar a cabo su papel de introductor.

Naganuma.—Si el difunto maestro Kano viviese todavía hubiera sido el primero en crear un nuevo reglamento. Fue un verdadero cosmopolita. Debemos evitar, ante todo, en el Judo una actitud hierática que afirme

que en nuestro país todo lo que hacemos los japoneses es bueno y que ésta es la razón por la que los demás nos imitan.

Otani.—Me parece más bien que la mayoría de la gente no hacen diferencia alguna entre arte marcial y deporte. Son todavía muchos, pero pese a ello debe reconocerse que el Judo Olímpico es un deporte.

Inazu.—Como dice el señor Hisatomi, es al pensar en la Defensa Personal, y en las artes marciales cuando se ve bien lo que deberá ser el Judo deporte.

Hisatomi.—La esencia del Judo comprende todas estas cosas.

Redactor.—¿De cuanto han dicho ustedes hasta ahora podemos, en la práctica, concluir que se debe adoptar inevitablemente el sistema de categorías de pesos en los Juegos Olímpicos?

Naganuma.—Esto sería lo aconsejable.

Redactor.—Usted, señor Kaminaga, no dice nada. ¿Qué piensa usted?

Kaminaga.—Estoy casi de acuerdo. Yo, personalmente, pertenezco de todas formas a la categoría pesada y no existe problema alguno.

Otani.—Habrá muchos países participantes en los Juegos Olímpicos. Pero cuando se sabe por adelantado que se va a perder, no se molesta uno en hacer gastos para participar en una competición. Puesto que se va con alguna esperanza de ganar, incluso aunque fuera pequeña, los pequeños, si no tuvieran que enfrentarse más que con grandes, vacilarían. Con las categorías de pesos, la esperanza prevalecerá, con toda seguridad.

Hisatomi.—Sería un gran error creer que los japoneses proponen las categorías de pesos porque son pequeños en relación con los extranjeros y, por tanto, les es ventajoso este sistema. Como acaba de decirlo el señor Otani, se piensa más bien en las categorías de pesos con el fin de que el mayor número posible de países se interese por el Judo Olímpico e incitarles a participar. Entre otros, si no se adopta este sistema, ningún país asiático asistirá. Sería necesario, por tanto, dar esperanzas.

Inazu.—He oído las opiniones de varias personas. Y resulta que hay muchos que creen que la adopción del sistema de las categorías de pesos, en mayor número posible, serán ventajosas para los japoneses. Puede ser que así sea. Pero sería verdaderamente desolador quererlo adoptar partiendo de una mentalidad de esta clase.

Otani.—Estoy totalmente en contra. Me inclino por la adopción de este sistema porque el Judo es hoy día universal y hay pueblos que son de pequeña talla y de peso ligero. (La media de la talla en el Japón, contrariamente a lo que cree el mundo entero, no es muy pequeña: un metro sesenta y cinco centímetros, como en Francia.) El Japón debe buscar un sistema a través del cual todos los pueblos del mundo podrán participar en los Juegos, sin dudarlo, y con esperanza.

Redactor.—Entonces, en la práctica, ¿cuántas categorías serían necesarias?

Naganuma.—Como primicia de este problema, me gustaría saber, señor Otani, cuáles eran su talla y su peso en el momento de su mayor actividad.

Otani.—Alrededor de setenta y cuatro kilogramos y un metro sesenta centímetros.

Naganuma.—Entonces la medida media sería, pues, entre nosotros, de un metro sesenta y cinco centímetros y de ochenta kilogramos, ¿no es así? Pero, en lo que se refiere al peso ¿no existe una gran fluctuación en los campeones de Judo por engordar o adelgazar mucho?

Otani.—Creo que no existe, normalmente.

Naganuma.—Si esto es así, el sistema de las categorías de pesos podrá dar sensiblemente una estabilidad y la impresión de tener un buen fundamento. Pues en los boxeadores es un problema dramático. Por ejemplo, Yonekura, peso mosca, no toma más que té, jugo de limón y un huevo duro durante varios días antes del encuentro. Cuando su adversario, Perres, quiso atrasar el encuentro dos semanas, no fué ya calificado.

Otro ejemplo: los jockeys no pueden jamás comer con su familia; al ver a los suyos comer, si les vence la tentación, todo se ha acabado. En cuanto a Yonekura, después de haber sufrido durante mucho tiempo, se leció a entrar en la categoría de los pesos pluma. Lo cual le dió, al final, estabilidad. Creo que hay que evitar también, a cualquier precio, un sistema que obligue a los campeones a combatir en tales condiciones de anormalidad. Lo mejor sería limitar en lo posible la división en categorías. El problema no se plantea para los hombres de la categoría pesada, pero debe aplicarse profunda atención hacia aquellos que están obligados a mantenerse por debajo de este peso.

Redactor.—La disminución de peso debe plantear, naturalmente, un problema muy grave.

Inazu.—Por consiguiente, se debe instituir este sistema de pesos después de haber estudiado el Judo en todos sus aspectos.

Redactor.—Tres categorías en la Federación Europea y cuatro categorías en los Estados Unidos. Incluso en el Japón se emplean las tres categorías para los Campeonatos Juveniles y de Doyukai. Luego es muy posible que este problema pueda ser resuelto más fácilmente de lo que se piensa en la Asamblea General de la Federación Internacional de Judo, que tendrá lugar en diciembre en París.

Otani.—Como se ha dicho anteriormente, se debe tener muy en cuenta la existencia de varios países y pueblos. Creo que queda todavía mucho que estudiar en este aspecto. Lo esencial es no pensar demasiado en el Japón. Incluso si se adoptan tres categorías en un país y tres en otro, puede haber una enorme diferencia si estos dos países no tienen el mismo punto de vista en lo que se refiere a la talla humana y técnica.

Naganuma.—Es dar esperanza a los ligeros.

Hisatomi.—Los grandes, los pequeños, todo el mundo debe sentir interés, y es por esta razón por la que se impone el sistema. Únicamente creo que no se deben hacer demasiadas subdivisiones.

Naganuma.—El fundamento de esta propuesta está en buscar e intentar que todos los pueblos del mundo se interesen e invitarlos a participar con la esperanza de ganar, y no con la de imponer lo que decidiríamos y haríamos por ser el Judo un deporte japonés.

El arbitraje en el Judo de competición

Redactor.—Hablemos ahora sobre el arbitraje.

Otani.—¿De qué quiere que hablemos, del arbitraje o del método de competición?

Redactor.—Sobre el problema general del arbitraje.

Hisatomi.—En realidad es un asunto que estoy tratando desde hace algunos años con el Comité de la Federación de Judo. No existe ninguna agrupación deportiva que no posea un comité que se ocupe del arbitraje y de su reglamentación. Insisto en que la Federación Japonesa de Judo debe crear uno, formando a personas verdaderamente competentes y estableciendo los mejores reglamentos. Parece que no hay grandes deseos de poner en marcha esta idea. Ahora, al ser el

Judo un deporte olímpico, afortunadamente este problema se impone más que nunca, aunque sólo sea para aclarar lo que es el Judo como deporte. Los mejores judokas no son siempre los mejores árbitros; incluso si éstos son, ante todo, personas influyentes. Por lo tanto, es necesario que exista un comité que decida cuántos son los árbitros necesarios y que pueda contar con excelentes árbitros para los campeonatos de importancia. Esta es una necesidad perentoria para los Juegos Olímpicos y los encuentros internacionales.

Inazu.—Estoy totalmente de acuerdo. No es una buena idea, realmente, la de recurrir incondicionalmente a judokas que pasan de la categoría de octavos Dan. Desgraciadamente, los altos grados no son siempre los mejores árbitros.

Naganuma.—Necesitamos árbitros especializados y debemos formarlos. El arbitraje en Judo es efectivamente algo muy delicado y exige que uno mismo lo haya practicado durante mucho tiempo. Incluso los grados superiores a octavo Dan, al estar lejos del tatami, encuentran dificultad en hacer un buen arbitraje. Debería también estudiarse la dificultad del arbitraje en todos los demás deportes. En la lucha, que ha practicado el señor Otani, existen «caídas», fallos y criterios por los que se puede juzgar. A fuerza de querer repartir se ha introducido el sistema bastante ambiguo de los «puntos» en Judo. En la práctica hay siempre discusiones para conceder la victoria a uno de los antagonistas. Por ejemplo, si se hubiera discutido sobre las victorias en el encuentro Natsui-Yoshimatsu, habríamos visto mezclarse mil argumentaciones. En todo caso existen aspectos sumamente delicados. Todavía no tenemos proyectos concretos sobre estos puntos.

Redactor.—Creo que para los Juegos Olímpicos el problema de los árbitros deberá ser estudiado sobre un plano internacional. Me gustaría saber su opinión sobre el particular.

Hisatomi.—Si no se tratase más que de los japoneses podría arreglarse diciendo que es la opinión del profesor X, pero esta vez no será la cosa así. Si no hay un sistema de arbitraje que pueda convencer a los participantes de todos los países, no se podrán ver buenos encuentros, en absoluto.

Otani.—Como acaba de decir el señor Naganuma, en el encuentro Yoshimatsu-Natsui, en que hubo muchas indecisiones, los japoneses se convencieron porque el arbitraje había sido hecho por el maestro Mifuma (línea general). Pero en los Juegos Olímpicos habrá varios países participantes y muchos deportistas llegados para los demás deportes

que ignoran lo que es el Judo y el nombre de nuestros mejores profesores. En estas condiciones, en el caso de que no se vea bien quién es el que ha ganado, y sobre todo si es un encuentro entre un japonés y un extranjero, arbitrado por un japonés, podrá plantearse un problema, incluso si este arbitraje es justo.

Redactor.—¿Cómo deben ser elegidos los árbitros?

Otani.—La elección de los árbitros será más bien misión de la Federación Internacional.

Naganuma.—En el boxeo, por ejemplo, el arbitraje, aunque no sea un sistema del todo satisfactorio, el árbitro no se impone como juez absoluto. Hay, además, dos árbitros auxiliares, y el vencedor queda designado según el total de puntos.

¿No existirían inconvenientes en las competiciones internacionales en el hecho de que el juicio de un árbitro sea absoluto? Una decisión «pequeña» superioridad por parte de los judokas no podría convencer a los participantes extranjeros.

¿No debería declararse el número de puntos según el árbitro principal y el número de puntos según los auxiliares y sumar ambas calificaciones?

Otani.—Pongamos un ejemplo. Un judoka recibe una amonestación si se sale del lugar de competición, según los reglamentos en vigor actualmente. En un caso parecido, en los Juegos Olímpicos, si no se llama la atención de todos los espectadores, por medio de una luz roja, por ejemplo, habrá siempre dificultades al momento. Cada vez es necesario explicar muy bien los penaltis, y sus causas, los «waza-aris» y los «casi waza».

El problema de los amateurs y de los profesionales

Redactor.—Dejando a un lado el problema del arbitraje, trataremos ahora del amateurismo.

Hisatomi.—En primer lugar deseo decir lo siguiente: El origen del problema de los «pro» y «ama» existía ya desde el momento en que el maestro Kano dividió a los participantes en el primer campeonato del Japón en «especialistas» y «no especialistas». Esta distinción es algo diferente de la que hacemos ahora. Esta ha sido instituida por la Federación Deportiva y a causa de una necesidad real. Por otra parte, los reglamentos relativos al amateurismo y al profesionalismo son cosas extremadamente complejas y misteriosas no sólo en el Judo sino en el resto de los deportes. Para abordar este tema se

debe tener en cuenta, por lo tanto, estas dos premisas.

Empezemos por la primera. En la época en que se examinaba el problema de afiliación a la Federación Deportiva existía una fuerte oposición. Yo mismo no encontraba en ello ningún inconveniente. Sin embargo, la corriente general que preconizaba la necesidad de la afiliación a la vista de la expansión del Judo en todos los países prevaleció. Y para conseguir esto fué necesario instituir reglamentos relativos al amateurismo. Estudiando los de la Federación Deportiva y teniendo en cuenta las situaciones particulares del Judo, fijamos las reglas del amateurismo de la Federación de Judo. Desde entonces he tenido varias discusiones porque dije entonces que

en Judo no había profesionales. Lo cual quiere decir que, según el reglamento de amateurismo de la Federación Deportiva del Japón, actualmente en vigor, no hay verdaderos profesionales en Judo. Se dice, por ejemplo, de un profesor de Judo de la Policía que es un «pro» (profesional). No obstante, estos reglamentos califican de «amateur» a todo aquel que trabaja en las funciones públicas o en la enseñanza. La mayoría de los campeones de gimnasia en los últimos Juegos Olímpicos eran profesores de educación física, y como imparten enseñanza son «amateurs». ¿Qué es el Kodokán? Una escuela especializada, un establecimiento de educación. La Policía es un organismo del Estado. Por lo tanto, si dejamos el Judo aparte en esta discusión, podemos llegar a una conclusión inverosímil. En Judo nadie vive gracias a las competiciones y exhibiciones, tal y como está dispuesto en los reglamentos de la Federación Deportiva.

El problema se plantea, naturalmente, con motivo de la adopción del Judo en los Juegos Olímpicos. En este caso creo que se debe tratar bajo dos amplios puntos de vista: concepción de amateurismo de los Juegos Olímpicos y reglamentos de la Federación Deportiva japonesa. Si se deben cambiar por completo estas bases para establecer un reglamento de amateurismo, común a todos los deportes, se impondrá una profunda reflexión en lo referente al Judo. En este aspecto yo mismo tengo muchas ideas, y creo, si es necesario, que el Judo podría empezar el primero dicha reforma. No obstante son las propias reglas del amateurismo las que resultan extrañas al Japón. Por ejemplo, en equitación, si se es un oficial se es «amateur», pero si se es suboficial o de menor graduación se es ya profesional (risas generales). De entre los entrenadores de un mismo deporte, por ejemplo el base-ball o el rugby, si trabajan en lugares de enseñanza, colegios, etc., no hay problema, pero si trabajan en importantes empresas son profesionales, y ello porque estas últimas no son lugares de enseñanza ni organismos del Estado. Así, pues, ya es hora, me parece, de volver a examinar el problema del amateurismo como problema común a todo el mundo deportivo. Únicamente, en el estado actual de las cosas, se siguen siempre las concepciones de los Juegos Olímpicos y los reglamentos de la Federación Deportiva, en vigor, que le ruego tenga en cuenta en la discusión.

Otani.—No he estudiado nunca las profesiones de los campeones soviéticos en los últimos Juegos Olímpicos, pero tengo la impresión de que muchos de ellos enseñan desde por la mañana hasta la noche su especialidad. Por consiguiente, el programa de amateurismo debe variar según cada país.

Hisatomi.—En los conceptos de los Juegos Olímpicos existe un problema de amateurismo, pero los reglamentos de los detalles dependen de cada Federación nacional. Es de ello de donde proviene toda la serie de contradicciones.

Redactor.—Por tanto, a pesar de la exis-

tencia de varios problemas, cada país es dueño de su interpretación y de su juicio sobre esta cuestión. ¿No es así?

Hisatomi.—Será discutido seguramente en la Federación Internacional. En Judo también las situaciones son muy diferentes en el Japón y el resto de los países, en lo que se refiere al problema del amateurismo.

Redactor.—Las tendencias nacionales son cada vez más fuertes en los Juegos Olímpicos. La interpretación de los conceptos de amateurismo quizás varíen según las tendencias.

Naganuma.—Desde los primeros Juegos Olímpicos, de 1896, hasta nuestros días sólo ha habido una persona únicamente a quien se haya anulado un premio a causa de esta cuestión del amateurismo. Era un campeón americano, de pentatlón y de decatón, pero era jugador profesional de béisbol y se ha estimado que corría y saltaba incluso demasiado bien (risas). Sólo se ha sabido esto después de entregado el premio, y éste le fue retirado. Parece ser que esta ha sido la única vez. Al pensar en ello, se tiene más bien la impresión de que los reglamentos de amateurismo son ahora mucho más flexibles de lo que parece. No obstante, en Judo ¿qué ocurriría con los profesores de los dojos civiles?

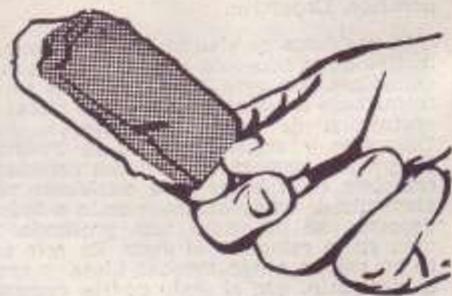
Hisatomi.—Para ello también no es imposible si que se considere el dojo como un club. Si ocurre así, es muy normal que los miembros paguen los gastos de mantenimiento y que los profesores sean los directores. A decir verdad, en el momento de establecerse los reglamentos de la Federación hemos hecho una encuesta completa. Según los resultados, no había un solo profesor japonés que pudiera subvencionar sus gastos sólo por medio del dojo.

Inazu.—A menudo enseñan el Judo y cómo reducir las fracturas. En este punto también los reglamentos de amateurismo son poco realistas.

Otani.—Los reglamentos de la Federación Japonesa de Judo han sido redactados, después de varias encuestas, según el modelo de la Federación Deportiva; han sido reconocidos por esta última y, por lo tanto, no hay más que guiarse por ellas, en el Japón.

Hisatomi.—Según el estado actual de las cosas hay campeones «amateurs» y campeones profesionales; su distinción es clara. Los «amateurs» poseen otra profesión base y se ocupan del deporte en sus horas libres. Los profesionales participan en la representación de su deporte y de él obtienen sus medios de vida. Pero entre ambos existe lo que antaño el maestro Kano llamaba «especialistas», que hacen de la enseñanza deportiva su medio de vida y su profesión. Si se reconoce la existencia de esta categoría de «especialistas», creo que muchos problemas serán resueltos. Aunque esto no sea propio sólo del Judo, sino de todos los deportes.

¡que riquísimos son!



EN

**VASITOS
PORCIONES
BOMEONES
TARTAS**



**más en calidad
mejor en sabor**

¿en qué se
FUNDA
para decir que
es mejor?



para calidad *Fundador*

me fundo
en que es coñac

FUNDADOR

nació en 1874
y está... como nunca!

ALAS MADRID

FABRE - Comercio, 33 - BARCELONA



**Una calidad insuperable,
a un precio sin competencia**

